

Coronel Donald S. Rockwell, Poeta y Critico, USA



La simplicidad del Islam, el poderoso llamado y la absorbente atmósfera de sus mezquitas, sus fervientes fieles, la confianza que inspira la realización de millones a lo largo del mundo que responden a las cinco llamadas a la oración – estos factores me atrajeron desde el principio. Pero después de decidir que me convertiría en un seguidor del Islam, encontré muchas razones profundas para confirmar mi decisión. El apacible concepto de vida – el fruto de la combinación del curso de acción y contemplación del Profeta – su sabio consejo, las admoniciones de caridad y piedad, el amplio humanismo, la declaración de los derechos de propiedad de la mujer – estos y otros factores de las enseñanzas del hombre en La Meca, eran las evidencias más obvias de una religión práctica, tan concisa y acertadamente personificada en las palabras críticas de Muhammad, que la piedad y bendiciones de Dios lo acompañen, “Confía en Dios y ata tu camello”. Nos brindó un sistema de religión de acción normal, no fe ciega en la protección de una fuerza invisible en lugar de nuestra propia negligencia, sino confianza de que hacemos todas las cosas bien y lo mejor que podamos, podemos confiar en lo que viene como Voluntad de Dios.

El amplio criterio de la tolerancia del Islam por otras religiones conquista a todos los amantes de la libertad. Muhammad advirtió a sus seguidores que trataran bien a los creyentes del Antiguo y Nuevo Testamento; Abraham, Moisés y Jesús son conocidos como profetas del Único Dios. Seguramente esta actitud es generosa y más avanzada que las de las demás religiones.

El desentendimiento total de la idolatría... es un signo de la salubre fuerza y pureza de la fe musulmana.

Las enseñanzas originales del Profeta de Dios no están envueltas en el laberinto de cambios y adherencias de doctrinas. El Corán continúa siendo como llegó a las corruptas y politeístas personas de los tiempos de Muhammad, incambiable como el sagrado Corazón del Islam mismo.

La moderación y la templanza en todas las cosas, las claves del Islam, ganaron mi incalificable aprobación. La salud de estas personas era apreciada por el Profeta, quien disfrutaba observar una estricta pulcritud y específicos ayunos y subordinados apetitos carnales... cuando me detuve en las

inspiradoras mezquitas de Estambul, Damasco, Jerusalén, el Cairo, Argel, Tánger, Fez y otras ciudades, fui consciente de la poderosa reacción a la potente elevación del simple llamado del Islam al sentido de cosas más elevadas, sin la ayuda de trampas elaboradas, figuras, dibujos, música y rituales ceremoniales. La mezquita es un lugar de tranquila contemplación y auto inscripción en la grandiosa realidad del Único Dios.

La democracia del Islam siempre había llamado mi atención. Los ricos y los pobres tienen los mismos derechos en el piso de la mezquita, en sus frentes, en la humilde adoración. No hay bancos comprados ni asientos reservados.

El musulmán no acepta a ningún hombre como mediador entre él y su Dios. Va directamente a la fuente invisible de creación y vida, Dios, sin dependencia de una fórmula de salvación o arrepentimiento de pecados y la creencia en el poder de un maestro para lograr la salvación.

La universal hermandad del Islam, sin importar la raza, política, color o país, me ha brindado los mejores tiempos de mi vida y esa es otra característica que me acercó a la Fe.